

Proyecto de Investigación Vinculación Universidad-Sociedad y Producción (Modalidad 2)

Procesos colectivos para el cuidado y el sostenimiento de la vida en el abordaje de la emergencia alimentaria producto de la pandemia por COVID-19. El caso de la Coordinadora de Emergencia Social Entre Arroyos.

i) Fundamentación y antecedentes.

Interpelaciones a las formas capitalistas de reproducción de la vida.

Nos encontramos atravesando una crisis sanitaria-social y económica, cuyos efectos ya empezamos a experimentar, de la que vamos comprendiendo algunas dimensiones, pero que todavía cuesta analizar en relación a su proceso de producción y consecuencias a largo plazo. Los análisis críticos tratan de identificar el impacto que ésta puede tener en el sistema socioeconómico dominante. Para algunos¹, podría tratarse de una herida mortal que implicará una transformación necesaria, para otros, la consolidación de un sistema que recrudescerá sus formas de expropiación y control, y para otros, es parte de la misma crisis que se viene desplegando en los planos económico, de cuidados y ecológico (Pérez Orozco, 2020). Estos análisis no pueden abstraerse de la consideración de los sentidos que se van construyendo sobre lo que acontece, del tipo de prácticas que los distintos actores van desplegando, de sus intencionalidades y efectos, y en definitiva, del carácter de la trama social que se va reconfigurando. ¿En qué medida estas tramas contienen la potencia para producir formas alternativas de reproducción de la vida?

Las consecuencias socioeconómicas son evidentes, profundizan la desigualdad social y la vulneración de derechos de una parte importante de la población. Ante ello, las respuestas solidarias de muchas personas y grupos no se hicieron esperar. Numerosas organizaciones sociales comienzan a articularse o a re articularse entre sí para abordar en forma conjunta los problemas de los sectores sociales más golpeados, haciendo foco, entre otros aspectos, en la emergencia alimentaria (Rieiro, 2020; Zibechi 2020).

El presente proyecto tiene el propósito de producir conocimiento sobre los procesos colectivos que se despliegan en el desarrollo de acciones que, en esta situación de emergencia, buscan cuidar y sostener la vida, abordando el problema del acceso a la alimentación por parte de los sectores sociales más vulnerados. Para ello, hemos realizado un acuerdo de trabajo con la Coordinadora de Emergencia Social Entre Arroyos, cuya zona de influencia está delimitada entre el arroyo Solís Chico y Solís Grande, en el departamento de Canelones (Uruguay).

Existen en América Latina múltiples antecedentes vinculados al estudio de experiencias que construyen formas de resistencias organizadas, autogestionadas, poniendo en el centro la vida frente al capital. Dentro de las perspectivas que las enmarcan, la de los *comunes*, ha adquirido relevancia social, política y académica en las últimas décadas (Caffentzis y Federici, 2015; Gutiérrez, 2017). Este enfoque entiende que “la producción de lo común” implica sostener la vida humana y no humana mediante formas colectivas asociativas específicas situadas temporo-espacialmente en momentos de despojos múltiples por parte del capital y del Estado (Navarro, 2012). Se sostienen en las tramas afectivas-relacionales que al mismo tiempo que producen la experiencia, defienden los bienes comunes. Es una perspectiva que se centra en estudiar y visibilizar el “conjunto de esperanzas y prácticas” para la transformación de las relaciones de explotación y dominación, es decir, los horizontes comunitarios populares que construyen modos autónomos de lo político “más allá-contra y más allá del capitalismo”, y de las formas estado-céntricas (Gutiérrez, 2017).

Este planteo distingue el proceso por el cual se efectúa el pasaje de la acción específica y

¹Decidimos una estrategia de lenguaje no sexista como aporte para desnaturalizar los efectos de invisibilización que produce el uso del masculino genérico.

efímera, a la consolidación de experiencias que producen una resistencia organizada autogestionada y desde la ayuda mutua: “1. el proceso por el cual se descubre un sentido de *inclusión colectiva* que se regenera a partir de la deliberación sistemática de un propósito colectivo; 2. A partir de ese inicial sentido de inclusión, se instituyen cuidadosamente *códigos de relación* que conducen y guían la relación de cada parte con lo común; 3. Se estabilizan maneras específicas de *regular los conflictos internos* y de *precisar/modificar los fines de lo común*” (Gutiérrez, 2017, pp. 123-124).

Podemos ubicar también antecedentes que destacan las experiencias autogestionarias en la región como un campo fértil para ensayar nuevas formas de subjetividad (Fernández, 2008, 2011). El caso de las fábricas recuperadas y las asambleas barriales desplegadas ante la crisis de 2001 en Argentina, se configura como experiencia de “radicalidad política”. En ellas se pudo constatar una diversidad de formas de organización y de combinación de actividades (tanto contestatarias como modalidades creativas para la supervivencia), la heterogeneidad de actores y la horizontalidad en su funcionamiento. El Estado es visto muchas veces, como proveedor de recursos. No obstante, insisten las tensiones, la autora plantea que estas experiencias más que construir autonomía tensan la heteronomía.

Por su parte, la Economía Social y Solidaria conforma una perspectiva específica para comprender y nuclear experiencias colectivas que resisten a los modos hegemónicos de la economía capitalista. Entendiéndolas como procesos colectivos y asociativos solidarios que construyen modos alternativos de producción, intermediación y consumo (Errandonea y Supervielle, 1992; Cruz, 2007; Coraggio, 2009), este enfoque se ha centrado en registrar y sistematizar experiencias vinculadas al cooperativismo, mientras que otras expresiones económicas alternativas quedaron invisibilizadas (Rieiro, Weisz y Tommasino, 2018).

La expansión de experiencias económicas menos formalizadas, como los merenderos, clubes de trueque, huertas comunitarias, ollas populares, redes de artesanos/as tiene su auge a comienzos del siglo XXI, vinculadas al I Foro Social Mundial. Fueron mapeadas en Uruguay por primera vez en 2014 (Torrelli y Giacomini, 2018), detectando como actores relevantes a la Coordinadora Nacional de Economía Solidaria, la Red de Agroecología del Uruguay, la Red de Semillas Criollas y Nativas, y la Asociación Nacional de Empresas Recuperadas por sus trabajadores.

Recientemente, emerge la nominación de *economías transformadoras* (Guerra, 2020) como forma de abarcar las heterogéneas experiencias que han surgido en las últimas décadas para producir modos de vida alternativos a los hegemónicos.

Respuestas colectivas ante las crisis.

Las expresiones solidarias y colectivas registradas en distintas latitudes en el marco de la crisis provocada por la pandemia por COVID-19, involucran modalidades diversas: desde la ayuda mutua en las relaciones de vecindad (apoyo en el cuidado de niños, ayuda a adultos mayores, asistencia en alimentación, sostén afectivo, etc.), hasta formas de autoorganización (Segura del Pozo, 2020). Muchas de ellas se constituyen en expresiones de solidaridad de clase, de género, intergeneracional, interétnica, entre pueblos, etc., es decir, como expresa Zibechi (2020), entre “los diversos abajo”. Buscan abordar la situación de emergencia, pero también, según Blanco, Gomá y Nel-lo (2020) pueden jugar un papel importante en el mediano y largo plazo. Su existencia se fundamenta en los vacíos y debilidades de los Estados en la provisión de servicios, en relación a lo cual se plantea que estas expresiones no debieran sustituirlos, sino que por el contrario, el mismo debe apoyar esos esfuerzos e iniciativas y articular con ellas (Segura del Pozo, 2020).

Estxs autorxs plantean las particularidades de las expresiones colectivas en la crisis actual: la velocidad e intensidad en su surgimiento (proporcional a la magnitud de la emergencia), el protagonismo de las redes sociales digitales que favorecen el alcance de la ayuda mutua, la conciencia del horizonte de incertidumbres y la afectación de la sociedad en su conjunto (sin desconocer las desigualdades). Cumplen funciones de provisión de bienes y servicios, creación y fortalecimiento de lazos sociales ante el miedo y la angustia que provoca la situación, denuncia y movilización ante las injusticias, y exploración de modelos ecológicos, económicos y sociales alternativos. También señalan sus limitaciones: prácticas de reciprocidad que fortalecen las

relaciones entre personas cercanas y con características comunes, excluyendo a quienes se perciben como diferentes; y el riesgo de reproducir las desigualdades ya que las capacidades de autoorganización y las capacidades institucionales locales no son las mismas en los distintos sectores de población (Blanco, Gomá y Nel-lo, 2020).

Segura del Pozo (2020) recupera los aprendizajes de crisis previas, como la de 2008, en la que, cuando los servicios del Estado no llegaban, o no era posible resolver las necesidades a través del mercado, y cuando las familias ya no pudieron sostener, surgió el cuidado comunitario (comedores, bancos de tiempo, bancos de alimentos, plataforma anti-desahucios), e incluso movimientos que interpelaron los sistemas de representación política, como el 15M. Blanco, Gomá y Nel-lo, (2020) agregan que las acciones colectivas que emergieron en ese marco, muestran cambios en sus modalidades de expresión, “desde el predominio de los modelos meramente resistenciales y de denuncia, hacia prácticas cooperativas y creativas, con voluntad de impulsar cambios de fondo por medio de transformaciones reales e inmediatas sobre la cotidianidad de las personas” (s/p). La mayoría de las iniciativas georeferenciadas, pues, se constituyeron luego de la crisis económica y financiera de 2008 y con su profundización en 2011. La acumulación de capital social vinculado a estas experiencias es la que se expresa ante la pandemia actual.

En nuestro país, Lucía Selios (2006) plantea que los efectos de la crisis de 2002 (la última más importante en lo local antes de la actual pandemia) en los años inmediatamente posteriores, fueron la insatisfacción y el pesimismo en relación al sistema político y a las instituciones, pero a su vez, se dio un fortalecimiento del entramado social. Considera que “cuando la tradicional partidocracia y sentimiento «estatista» se cuestionó, la sociedad uruguaya apeló al entramado social, aumentando las formas de participación social y la confianza interpersonal” (p. 81).

En particular, Clara Márquez (2006) estudió prácticas colectivas de agricultura urbana como respuesta a esa crisis en Uruguay. Concibe estas experiencias, sostenidas en el tejido social y donde también confluyeron universitarios (por ejemplo, a través del Programa de Producción de Alimentos y Organización Comunitaria, PPAOC, Udelar), como instituyentes. Plantea que la agricultura urbana es innovadora como respuesta laboral y en tanto acción colectiva. Propone un modo de entender el concepto de sustentabilidad en estas experiencias, considerando como piezas fundamentales: las relaciones sociales con énfasis en la sustentabilidad social, la calidad de vida de las personas y la satisfacción de las necesidades, la compatibilidad con los valores y la cultura local, y la preocupación por la degradación ambiental y el futuro común.

En 2003, Falero advertía sobre una nueva subjetividad social, sobre “nuevas configuraciones” (p. 16), transformaciones en el tejido social con capacidad de construcción de novedad, que no son visibles si se enmarca la visión en el concepto de movimiento social. Refiere a redes barriales que sostuvieron el surgimiento e interconexión de “huertas comunitarias, comedores populares, nodos de redes de trueque, comisiones de vecinos” como parte de un “dinamismo sin precedentes que constituye una respuesta a una crisis agravada en 2002 pero sólo posible como resultado de prácticas anteriores” (p. 21). En estas redes estuvieron presentes organizaciones políticas, ONGs, centros comunales zonales montevideanos, que apoyaron muchas de las iniciativas en la periferia urbana, lo que otorga cierta característica de hibridez (diversidad de actores) a la conformación de estas experiencias (Viñar, 2018).

Algo similar a lo observado por Falero (2003) acontece actualmente, si advertimos la diversidad de experiencias de acción colectiva que se desarrollan ante la emergencia generada por la pandemia en nuestro país. Las respuestas solidarias son heterogéneas e involucran actores diversos (organizaciones vecinales, redes barriales, iglesias, empresas, partidos políticos, cooperativas y sindicatos, entre otros). En algunos casos, su accionar configura experiencias efímeras; en otros, forman parte de procesos colectivos que existían antes de la situación crítica; y en otros, emergen como respuestas novedosas. Probablemente también, los sentidos y alcances que le den a su accionar sean múltiples, tanto en lo que refiere a las concepciones sobre la situación de emergencia y su abordaje, a las formas de reproducción de la vida, y a su papel y al de otros actores en relación a ella.

En un estudio realizado por el Área Sector Cooperativo y Economía Social y Solidaria de la Udelar se relevan una serie de experiencias de la Economía Social y Solidaria (ESS) en el contexto local, analizando las estrategias desplegadas en los primeros meses de la pandemia en 2020. En las

acciones realizadas se destaca la centralidad de las personas como objetivo frente a la rentabilidad de los emprendimientos. La salida mediante estrategias colectivas, es el tenor de las experiencias encontradas: cuidado de los puestos de trabajo, ollas y canastas solidarias, redes de intercambio de conocimiento y productos, por mencionar algunas (Sarachu et al, 2020).

La preocupación de estas experiencias se centran en un futuro incierto, fruto de la crisis socio-económica que dejará la pandemia. Sin embargo, también se visualizan algunos aspectos como oportunidad: el fortalecimiento de las redes de intercooperación entre organizaciones como estrategia para disputar otras formas de organización socio-económica; la mayor conciencia en relación al consumo responsable y al cuidado de la naturaleza, potenciando estrategias de soberanía alimentaria; y el reconocimiento de las posibilidades de la virtualidad, en relación a la cual, si bien se señalan las dificultades que genera la falta de encuentros presenciales, ha permitido una estrategia de comunicación y participación que potencia las redes. tanto a nivel local como regional.

Otra de las experiencias locales refiere al estudio de ollas y merenderos populares como entramados comunitarios y solidarios que sostienen la vida en pandemia, realizado por un equipo de la Udelar y la Comisión Técnica de la Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay (Rieiro, et al., 2020, 2021). Dicho estudio busca comprender la compleja trama que tejen 700 ollas y merenderos en Uruguay, lo que configura un hacer político territorializado con fuerte presencia femenina e intergeneracional, poniendo el alimento como organizador colectivo para sostener la vida en contextos urbanos.

Según el estudio, entre julio y octubre de 2020, seis mil personas se organizan para sostener 55.000 platos de comida y 17.340 meriendas por día. Dicha organización se sostiene con personas que tienen un lazo vecinal (43%) y/o familiar (15%), o a través de organizaciones sociales (clubes, sindicatos, comisiones, centros culturales, cooperativas, etc.) (35%). Casi un 60% son mujeres, lo que condice con su rol histórico en la preparación y suministro de alimentos a nivel doméstico y comunitario. En más de la mitad existía un colectivo previo a la pandemia, mientras que en el resto emerge para hacer frente a la misma. La motivación de estos entramados comunitarios es resistir al hambre. Recrean las capacidades colectivas ancladas en territorios concretos y construyen relaciones sociales basadas en los afectos y el apoyo mutuo. Se trata de una política no estadocéntrica desde la cual se producen acuerdos que permiten reproducir la vida en contextos de vulnerabilidad extrema.

Los donantes más mencionados provienen de los vínculos territoriales más próximos (vecinos en un 80% y comercios en un 61%), mientras que las que habían recibido algún tipo de ayuda estatal, no alcanzaban al 40% (Rieiro, Castro y Pena, 2020). Esto no hace que los entramados comunitarios sean antiestatales ni anticapitalistas (la mayoría, explicitan tener apoyo de privados y del Estado), sino que más bien se encuentran en una tensión permanente entre las lógicas del mercado, de actores sociales y políticos, y de una “gramática popular vitalista”, que pulsa.

El estudio sugiere que dichos entramados permiten ver algunas “imágenes de futuro” como señales que hablan de otros modos de componer la reproducción material y simbólica de la vida y que incomodan ciertas estructuras de poder. Una de estas imágenes refiere a que las redes alimentarias evidencian una lógica neoliberal que desconoce la política del hambre asentada en las relaciones estructurales de poder que producen escasez de alimento como práctica sistemática de dominación. Por otro lado, visibilizan un Estado con intenciones de cooptar y refuncionalizar a estos entramados cuando pretenden dar una solución a la emergencia alimentaria por medio de políticas de asistencia directa en la era de “la nueva normalidad”. Desde una mirada alternativa, estos colectivos ponen en evidencia que “la normalidad era el problema” y en su modo afirmativo de componer la vida, con autodeterminación y creatividad colectiva, hacen de la alimentación un problema público y común que revitaliza los lazos comunitarios urbanos (Rieiro, Castro y Pena, 2020).

Desde los discursos dominantes, las reacciones colectivas ante la actual pandemia, se conciben como estrategias que se plantean sobre el ideal de que “todos somos uno”, que compartimos la misma afectación y que “juntxs podremos superar la amenaza”. Asistimos así a la ilusión de comunidad o al llamado “renacimiento de la comunidad” (Torres, 2013; Álvaro, 2015) como síntoma recurrente que se expresa en la(s) crisis, que tiende a negar las desigualdades sociales, y que conduce a que, desde el sentido común, surja la interrogante acerca de si en el futuro seremos más individualistas o, por el contrario, más solidarixs.

Sin embargo, como vimos, muchas de estas experiencias, lejos de sostenerse en ilusiones

homogeneizantes, parten de un reconocimiento de la desigualdad estructural y conciben la crisis como expresión y efecto del sistema capitalista y de su potencia destructiva en todos los planos de la existencia. Ante ello, proponen formas alternativas de sostener la vida (Carrasco 2009; Pérez Orozco, 2015), tanto en lo que respecta a las relaciones interpersonales e intergrupales como al vínculo con la naturaleza y con la tecnología. Se entiende que “responder en forma comunitaria” implica priorizar el bien común, al contrario del individualismo y del “sálvense quien pueda” (Segura del Pozo, 2020; Rieiro, Castro y Pena, 2020). Se trata de una apuesta a los vínculos comunitarios, de hacer “nuevos pactos” con el resto de lo viviente (López, 2020, p.174), pactos sociales que reconozcan la solidaridad y la interdependencia como valores claves (Batthyány, 2020).

Precisamente, una de las preguntas que se reedita en tiempos de crisis se vincula con la composición del *nosotrxs* y con el *cómo estamos con otrxs* (Salazar, 2011; Skliar, 2010). Cuando tiene lugar la articulación entre personas y grupos diversos para enfrentar la situación de emergencia, el énfasis suele estar puesto en la construcción de lo común. En ese sentido, es frecuente la pretensión de homogeneización y la experimentación de las diferencias y de los conflictos como obstáculos para el logro de propósitos compartidos. Fernández (2007) plantea que lo que está en el centro de la discusión es cómo pensar la diferencia. En las últimas décadas este tema ha sido abordado desde la pregunta sobre qué se hace “con los diferentes”, remitiendo a la tolerancia y a la corrección política que sólo maquillan “políticas y sentimientos racistas de todo tipo” (Fernández, 2007, p. 24) sin abordar las desigualdades que se acrecientan. También se expresa la problemática en términos de “qué hacer *como* diferentes” (p. 24), ya que los grupos minoritarios muchas veces “sostienen sólo reivindicaciones de “su” diferencia sin articularlas con las de otros diferentes” (p. 25). Las políticas del liberalismo cultural no han resuelto la desigualdad, es decir las diferencias desigualadas, subalternizadas y jerarquizadas. ¿Cómo se expresan estos aspectos en las acciones colectivas solidarias que se desarrollan ante la emergencia? ¿Qué tratamiento de las diferencias realizan los colectivos en una coyuntura en la que el miedo tiende a intensificarlas y a significarlas como amenaza? ¿Qué lugar se construye en relación a un *otro* extremadamente vulnerabilizado?

Fernández (2007) propone pensar las diferencias en términos de multiplicidad y como potencia para las invenciones colectivas. La lógica de la multiplicidad no niega totalidades ni identidades sino que implica que los componentes no son subsumidos, quebrando así la lógica de lo Uno (Fernández, 2008) y escapando a los binarismos y dualismos reductivos que conducen a lógicas disyuntivas (por ejemplo entre quienes “ayudan” y quienes “son ayudados”). Esta perspectiva, junto con la noción de singularidad más que de individuo o individualidad (Teles, 2009), permite reconocer la diversidad que compone y potencia lo colectivo, tensar la heteronomía y pensar en términos de relaciones tendencialmente horizontalizadoras (Gutierrez, 2015, citada por Navarro, 2016). Desde aquí es posible concebir lo común y lo colectivo en su potencial transformador.

Los procesos colectivos en clave de interdependencia y de cuidados

Pensamos los procesos colectivos con apoyo en la noción de interdependencia que desarrolla Judith Butler (2010), quien resalta la precariedad de la vida como condición ontológica. Ante un contexto de crisis como el actual, plantear la precariedad implica pensar su desigual distribución, tanto en las formas de reconocimiento como en las condiciones que hacen posible una vida. Destacar la idea de interdependencia y visibilizarla en el actual contexto de emergencia, supone romper con el relato individualista que establece la autosuficiencia como valor a cultivar, cuyo ejemplo es la idea del emprendedor como ícono de las salidas individuales a las crisis económicas.

La interdependencia puede variar en diferentes momentos de la existencia. Establece una relación de reciprocidad donde todas las personas necesitamos de cuidados y podemos cuidar. Se despliega en las relaciones entre las personas, entre los grupos, con las instituciones, pero también en relación a lo no humano. Esta noción aporta a la reflexión sobre el reconocimiento de todas las vidas y las condiciones que las hacen posibles. La crisis desatada por la pandemia ha puesto esto de manifiesto: desde la evidencia del “nos cuidamos cuidando a los demás”, la responsabilidad colectiva en la diseminación del virus, la penetración del contagio en todos los grupos sociales, hasta el impacto en los ecosistemas por la paralización en grandes ciudades. Ha hecho visible la desigual distribución de las condiciones de precariedad: el impacto en las poblaciones de escasos recursos, en las personas migrantes y la sobrecarga para las mujeres por la privatización intensificada del trabajo

de cuidados, así como el aumento de las situaciones de violencia doméstica, por nombrar algunas.

Como expresa Valdetaro (2020), “la pandemia actual del coronavirus COVID-19 colocó, de repente a la humanidad en esa frontera siempre inestable entre naturaleza, biología y cultura que nuestro inocente imaginario cientificista suponía controlada” (p. 151), ubicando los cuidados en el centro de la escena, como lo han venido haciendo los feminismos. “Esos trabajos no son solo auxilios en la crisis, su horizonte es el de la transformación de relaciones sociales que son inequitativas y mortíferas, porque la desigualdad mata”, dice López (2020, p.176), dando cuenta de la politización de los cuidados.

Sostener que la interdependencia tiene lugar también en relación a lo no-humano, supone incorporar no solamente lo relacionado con la naturaleza y los seres vivos, sino también con los objetos y las tecnologías, que han cobrado tanta importancia en este contexto e interpelado de manera radical nuestras herramientas de análisis e intervención. Los planteos que desarrolla Haraway (1997) al proponer la ontología del ciborg, aportan a reformular en clave ontológica los marcos que dan visibilidad a las relaciones entre lo humano y lo no-humano. Se trata de una propuesta que cuestiona algunos de los pilares básicos de la ciencia (androcéntrica, racista, antropocéntrica y heretosexista) y permite otras formas de comprender la existencia, reconociendo las relaciones de poder y los sistemas de dominación que se constituyen en el acoplamiento humano-no humano, y la potencia de visibilizar el parentesco con los animales y las máquinas. Analizar la articulación humano-no humano en relación a la tecnología como freno y potencia para lo colectivo, puede hacer visible dimensiones poco abordadas en experiencias colectivas.

¿Cómo se expresan las relaciones de interdependencia en las experiencias colectivas que se desarrollan en la coyuntura actual? ¿Qué sentidos adquiere esta interdependencia entre las organizaciones que se nuclean para responder a la emergencia, en relación al Estado y con las personas usuarias de las ayudas alimentarias? ¿Tiene lugar algún tipo de reflexión en torno a la relación con la naturaleza? ¿Cómo se experimenta la interdependencia con la tecnología?

Retos para la acción colectiva en contexto de pandemia

Una de las particularidades de esta pandemia es que coloca en el centro la contradicción entre lo imprescindible de la acción colectiva y solidaria, y la “distancia social” recomendada por la mayoría de los gobiernos para evitar la propagación del virus. “De pronto los espacios del estar con los demás, de ser en lo social, en la escena, desaparecen durante la cuarentena. Se diluyen en un futuro cercano”, dice Alarcón (2020, p.161). El miedo al contagio, incrementado por la sobreinformación, conlleva el riesgo de paralización (Zibechi, 2020). Se trata, según Valdetaro (2020) de “un miedo virósico que no necesita de estrategias geopolíticas para desarrollarse, que prescinde de las instituciones, de los acuerdos, de las normativas; no necesita de todo eso porque en verdad produce, para decirlo claramente, una biopolítica autoconsentida y voluntaria” (p. 154).

En este contexto, Álzate (2020) plantea nuevos retos para la continuidad de las luchas colectivas, teniendo en cuenta que “el miedo político ha sido históricamente un instrumento de dominación de las élites” (p.1), dando lugar al autoritarismo; las formas “de falsear la movilización social a partir de las ambigüedades, los dobles discursos (Scott, 2000); la simulación de la acción colectiva desde un supuesto activismo virtual” (p.1); y las dificultades que suelen estar presentes en la construcción colectiva para la movilización social, que se complejiza con la virtualidad. “¿Cómo resignificar la movilización social en tiempos de pandemia?”, se pregunta.

López (2020) expresa que se trata de profundizar en la forma de decodificar la amenaza, “lo común nos acontece como riesgo si no lo comprendemos como potencia y fuerza” (p.176). La amenaza puede ser codificada como seguridad (policial y científica), conduciendo a la separación con aquellxs que la portan, al punitivismo y a la crueldad sobre otrxs; o como apuesta a lo común, que conlleva la idea de que “se trata de gestionar con otros el riesgo que todos atravesamos” (p.176), colocando el acento en “la red que contiene y previene” y en la conservación de la vida como punto de partida para su transformación.

Ahora bien, al tiempo que las medidas gubernamentales ligadas al confinamiento en los hogares (sugerido o impuesto) no han impedido el desarrollo de acciones colectivas y solidarias que requieren de la presencialidad, la tecnología como sustituta de la misma ha adquirido un lugar central. Distintos autores advierten sobre los riesgos de profundizar formas de control,

disciplinamiento, dominación y opresión de las poblaciones, desde los gobiernos y desde las corporaciones económicas, arribando a un “totalitarismo de nuevo tipo” y amenazando las prácticas de libertad y los derechos de los seres humanos, en nombre de la seguridad (Rovira, 2015; Ibañez, 2020; Zibechi, 2020; Alarcón, 2020; Blanco, Gomá y Nel-lo, 2020).

Por otro lado, como dice Rovira (2015), en los últimos 20 años “la apropiación de las tecnologías digitales por parte de los movimientos sociales y el activismo ha supuesto una transformación de la comunicación alternativa”, contrarrestando las narrativas hegemónicas de los medios masivos de comunicación. Han modificado “las formas de organización e irrupción política”, se abre una época de “multitudes conectadas” a través de redes sociales. Se ha transitado desde un uso instrumental de internet hacia una relación sinérgica entre cuerpos y tecnologías, lo que posibilitaría “una globalización alternativa”. En la misma dirección, a partir de las movilizaciones estudiantiles en Chile entre 2011 y 2013, Cárdenas (2014) dice que la tecnología se presenta como un “nuevo lugar de enunciación” que permite ampliar la resistencia a esferas “más amplias, móviles e inmediatas, capaces de generar síntesis e hibridaciones simbólicas que profundizan los esquemas compartidos afines a la movilización” (p.80).

Otrxs autorxs ponen en cuestión el alcance del uso de la tecnología en la situación de pandemia y expresan que las redes que “supuestamente garantizarían en su función fáctica el contacto humano fracasan: lo inexistente del lazo las vuelve evidentemente mentirosas y tóxicas”, expresa Alarcón (2020, p. 161). En este sentido, Álzate (2020) cuestiona que la conexión a través de internet sea garantía de unión o construcción colectiva, invitando a la reflexión sobre el sentido de los encuentros virtuales para sus protagonistas.

Como antes vimos, las distintas perspectivas acerca del papel y los efectos del uso de la tecnología en la interacción y en la comunicación, y su lugar en las relaciones de interdependencia, hacen relevante su inclusión en el presente proyecto.

En síntesis, lo reseñado hasta aquí muestra la relevancia de las acciones colectivas en el marco de situaciones críticas. En un marco de aniquilación de la vida por parte del capitalismo y de variabilidad en el rol de protección de los Estados, es fundamental profundizar en el conocimiento de estas experiencias y en su rol en el sostenimiento de la vida. Como vimos, generan estrategias de sobrevivencia sobre la base de la autogestión y las formas de vida digna, en un marco en el que la interdependencia en relación a lo humano y a lo no humano se ha hecho por demás evidente. Las particularidades de la actual crisis, suponen especiales desafíos para el despliegue de estos procesos colectivos, teniendo en cuenta, además, que sus efectos permanecerán en el tiempo.

Nos preguntamos, ¿qué procesos políticos, organizativos, vinculares, subjetivos, afectivos están involucrados en las acciones colectivas que se despliegan ante la actual situación de emergencia?; ¿cómo se expresa, en la práctica presente e inmediata, la lucha por construir alternativas a las formas dominantes de reproducción de la vida?; ¿qué tensiones se enfrentan?; ¿cuáles son sus principales nudos críticos y cuáles sus potencias?; ¿cómo se incorporan y cómo afectan el trabajo colectivo las medidas para la prevención del contagio en la pandemia?; ¿qué particularidades adquieren estos procesos cuando involucran la emergencia alimentaria?

Construir respuestas a estas interrogantes pretende contribuir, por un lado, a fortalecer la acción colectiva de la contraparte de este proyecto (Coordinadora de Emergencia Social Entre Arroyos, CESEA), a partir de un análisis conjunto de su proceso y de su prácticas, y visibilizando sus acumulados en términos de aprendizaje para continuar enfrentando los impactos de esta crisis. Por otro lado, puede aportar a otras experiencias que se desarrollan actualmente, poniendo a dialogar los resultados del trabajo con CESEA con las singularidades de otras iniciativas. Finalmente, permitiría amplificar la mirada sobre el carácter de los procesos colectivos que están teniendo lugar en la actualidad y sobre las formas en que la trama social y comunitaria se está reconfigurando (Almeida y Sánchez, 2014), lo que implica profundizar en el conocimiento científico sobre este campo de problemas.

Las integrantes del equipo que presenta este proyecto pertenecemos a tres espacios universitarios: Facultad de Psicología (Grupo Tramas Comunitarias para la Sostenibilidad de la Vida, Instituto de Psicología Social), el Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio (Área Sector Cooperativo y Economía Social y Solidaria), y el Programa APEX, por lo que los

resultados del estudio podrán volcarse a estos espacios académicos. La temática de estudio ha sido una constante preocupación para nosotras desde las líneas de desarrollo académico que hemos venido transitando en el campo de la Psicología Social y de la Psicología Social Comunitaria. El contexto de pandemia es una oportunidad para visitar algunas de las categorías centrales de los procesos colectivos (la construcción de lo común y el abordaje de la diversidad). Hacerlo en articulación con la noción de interdependencia, constituye cierta novedad para la Psicología Social Comunitaria.

ii) Descripción del problema a ser abordado y relevancia del mismo para el/los actore/s del ámbito social o productivo que conforma/n la Contraparte.

La Coordinadora de Emergencia Social Entre Arroyos (CESEA), contraparte del presente proyecto, se constituye en una de las tantas experiencias colectivas que se desarrollan en el marco de la actual crisis, para abordar los problemas de las poblaciones más vulneradas que residen en su zona de influencia. Intentar responder a las interrogantes antes formuladas a partir de sus particularidades, permitirá cumplir con los propósitos de producción de conocimiento que expusimos, realizando aportes específicos al trabajo que viene realizando esta organización.

La CESEA se conforma en marzo del 2020 como respuesta articulada de grupos de vecinos y organizaciones sociales (culturales, sociales, políticas y religiosas) a la emergencia alimentaria y social en la zona comprendida entre los arroyos Solís Chico y Solís Grande, del departamento de Canelones. A poco tiempo de comenzar a funcionar como Coordinadora, se integran nuevos grupos y colectivos, llegando a ser 32 iniciativas entre ollas, merenderos, panaderías solidarias, grupos de canastas alimentarias y sanitarias, y ropero solidario, apoyando a más de 2000 personas (19 poblaciones) en 2020. Así mismo impulsó el desarrollo de huertas comunitarias para aportar insumos a las ollas. Las estrategias desplegadas tuvieron el apoyo de sindicatos, comercios locales, organizaciones sociales, cooperativas de producción, Intendencia de Canelones y Municipio. Actualmente está integrada por aproximadamente 50 personas voluntarias, integrantes de las organizaciones que la conforman y vecinxs de la zona. Cuenta con un equipo de referentes con 15 integrantes, la mayoría mujeres. La CESEA participa del Comité de Emergencia del Municipio La Floresta y en sus comisiones de trabajo: logística, vulnerabilidad y difusión.

Las situaciones de emergencia suelen producir la reactualización y la intensificación de las dinámicas, de las formas de funcionamiento y de los nudos críticos preexistentes en las tramas relacionales. También permiten visibilizar las potencialidades y los recursos de los colectivos. Estos aspectos interactúan con la novedad de estos acontecimientos, por su carácter disruptivo. Las urgencias y el énfasis en el hacer, suelen traer como consecuencia el pasaje a un lugar secundario de los procesos reflexivos en relación a la tarea, así como también de la elaboración de las afectaciones diversas que la misma produce en sus protagonistas, más aún en momentos en que los espacios de encuentro, interacción y comunicación se han visto fuertemente impactados. La reflexión sobre los propios procesos colectivos y el análisis de las prácticas, generan aprendizajes significativos y aportan al fortalecimiento de las organizaciones sociales.

De los intercambios mantenidos con el grupo de referentes surgen algunos aspectos cuyo abordaje se constituye en punto de partida para profundizar en el conocimiento de esta experiencia en tanto proceso colectivo que se despliega para el cuidado y el sostenimiento de la vida en sectores de población que experimentan las consecuencias más crudas de la crisis. Los temas-problemas planteados fueron los siguientes:

- La complejidad de la articulación entre organizaciones diversas en sus cometidos, sus trayectorias, sus formas de trabajo y su integración, la que supone importantes desafíos a la hora de construir lo común en la tarea que llevan adelante: la construcción de acuerdos, la tramitación de las diferencias, el establecimiento de propósitos y estrategias, la toma de decisiones, etc.
- La necesidad de construir perspectivas compartidas acerca del problema que se aborda y de las estrategias para abordarlo, en este caso la cuestión del acceso a la alimentación por parte de quienes

se encuentran en situación de emergencia. ¿Qué supone para las personas depender de otros para procurar su alimento diario? ¿Qué efectos producen este tipo de situaciones? ¿Qué lugar tiene la soberanía alimentaria en la reproducción de la vida?

-Las formas de participación de los actores involucrados (integrantes de organizaciones y destinatarios de sus acciones) y el tipo de vínculo que se construye. ¿Cómo participan los/as usuarios/as de ollas y merenderos en las iniciativas? ¿Cómo trabajar *con* y no *para* otros? ¿Qué procesos tienen lugar cuando quienes elaboran el alimento también son usuarios/as y cuando no lo son? ¿Qué lugares simbólicos se construyen para unos y para otros?

-Las afectaciones que se producen al abordar situaciones complejas y límites, no sólo en términos de alimentación, sino en otros aspectos de la vida que involucra la situación de emergencia sanitaria, económica y social. Los espacios en que se produce y se entrega el alimento suelen ser espacios de interacción y de encuentro entre las personas, y de expresión de múltiples necesidades que requieren de respuesta y contención. Dentro de esos impactos también se expresa la presión que supone saber de la dependencia cotidiana que muchas personas tienen en relación al servicio que se ofrece, en el marco del desgaste creciente que supone sostenerlo sin límites claros de tiempo.

-El alcance compensatorio o transformador de las acciones que se desarrollan. ¿Cómo trascender la respuesta a la emergencia y generar transformaciones necesarias para sostener la vida colectivamente? ¿Cómo sostener las acciones en una emergencia que se prolonga en el tiempo? ¿Qué papel se atribuye al Estado, a las organizaciones sociales y a las tramas comunitarias, incluyendo a quienes atraviesan las situaciones más críticas? ¿Cómo construir espacios de autonomía de las organizaciones en el marco de necesarias relaciones de interdependencia con los actores gubernamentales?

Como antes expresamos, a todo lo anterior se suma la situación de excepcionalidad que supone la pandemia en cuanto a las medidas recomendadas para la prevención del contagio que impactan en la comunicación e interacción humanas. Nos referimos al distanciamiento físico, a las formas virtuales de comunicación, a la intensificación del lugar del otro como amenaza, a las limitantes en la movilidad, a las formas de control y regulación de las prácticas cotidianas, entre otros aspectos. ¿Cómo la CESEA aborda estos aspectos? ¿Cómo afrontan los obstáculos para el intercambio y para la interacción en situaciones críticas y de sufrimiento como las que se experimentan? ¿Cómo incorporan la tecnología y la virtualidad?

A partir de la experiencia que la CESEA viene desarrollando, el presente proyecto pretende co-producir conocimientos sobre los procesos de articulación, organización y acción colectiva que se despliegan ante esta situación de emergencia, para el cuidado y sostenimiento de la vida. A partir del tratamiento conjunto de los temas antes expuestos, pretendemos comprender los sentidos que se construyen en el marco de esta situación crítica en torno a la cuestión de la soberanía alimentaria, a las relaciones de interdependencia entre organizaciones, entre personas, y con el Estado, y al cuidado y sostenimiento de la vida en términos integrales, involucrando los aspectos materiales, sociales, afectivos y políticos. Entendemos que con ello, es posible aportar al fortalecimiento de las organizaciones que componen la Coordinadora, a la articulación entre ellas y a su relación con las personas involucradas en los servicios de alimentación que se desarrollan.

iii) Descripción detallada de por qué el financiamiento enteramente universitario es vital e imprescindible para el desarrollo del proyecto de investigación.

La Coordinadora de Emergencia Social Entre Arroyos es producto de la articulación de organizaciones sociales que no tienen fines de lucro y del esfuerzo voluntario de sus participantes. No cuenta con presupuesto propio, de modo que las iniciativas de atención a la emergencia alimentaria que desarrollan se sostienen en base a donaciones de comerciantes, vecinos/as y otras organizaciones sociales. Su contraparte se materializará en la puesta a disposición de locales para reuniones y de canales y herramientas de comunicación para realizar la convocatoria a las instancias grupales previstas en el proyecto.

iv) Objetivos generales y específicos.

Objetivo general:

Co-producir conocimientos sobre el proceso colectivo que la Coordinadora de Emergencia Social Entre Arroyos despliega para el cuidado y sostenimiento de la vida, a partir del abordaje de la emergencia alimentaria y social producto de la pandemia por COVID-19, en su zona de influencia.

Objetivos específicos:

- 1) Analizar los procesos involucrados en la construcción de lo común para el cuidado y el sostenimiento de la vida entre las organizaciones y personas que conforman la CESEA.
- 2) Contribuir a la reflexión colectiva sobre los sentidos vinculados a la situación de emergencia alimentaria y social, al papel de los distintos actores (Estado, organizaciones sociales, personas en situación de emergencia), y a sus relaciones de interdependencia.
- 3) Identificar los impactos afectivos en la gestión de la emergencia alimentaria y social y contribuir a un cuidado integral en las acciones colectivas
- 4) Conocer el alcance de la articulación entre las organizaciones y personas en la CESEA para una acción política que trascienda la situación de emergencia social.
- 5) Aportar a la construcción de un relato común y de memoria colectiva sobre la experiencia de la CESEA

v) Estrategia de investigación, metodología y actividades específicas.

Se realizará un estudio cualitativo con componentes participativos y de acción. La base del mismo estará en la articulación de estrategias conversacionales, observacionales y narrativas que favorezcan la comprensión de los fenómenos sociales en el marco de procesos dialógicos entre investigadoras y participantes (Vasilachis, 2006; Sisto, 2008). Desde esta orientación metodológica, entendemos la investigación en tanto proceso que se despliega en el campo-tema (Spink, 2005) de estudio, lo que nos permite ir articulando e integrando nuestros recorridos como investigadoras y docentes.

La construcción del campo-tema para esta investigación, la venimos desplegando en nuestro relacionamiento con la Coordinadora de Emergencia Social Entre Arroyos (CESEA).

La estrategia metodológica se dividirá en tres fases que se irán retroalimentando.

En un primer momento, se realizarán entrevistas semi-estructuradas (Valles, 1999) con referentes del colectivo con la finalidad de caracterizar en mayor profundidad la experiencia e ir tejiendo relaciones de complicidad para el trabajo. Para ello también nos serviremos de la estrategia de observación participante (Valles, 1999) que nos permitirá aproximarnos al hacer cotidiano, participando en instancias como el acopio de alimentos, ollas populares, merenderos, reuniones, etc.

Luego de caracterizada la experiencia y avanzado el proceso de familiarización con el colectivo, se trabajará con el equipo de referentes (15 integrantes) en un dispositivo grupal que incorpore técnicas narrativas. Estas últimas buscarán recuperar el proceso colectivo en torno a los distintos momentos desde el comienzo de la pandemia y la creación de la CESEA, hasta la actualidad. Podrán integrarse aquí otras técnicas participativas que favorezcan el intercambio, la interacción y la construcción de sentidos colectivos, con la posibilidad de incorporar la dimensión corporal en ellas.

Planteamos en primer lugar métodos narrativos, basados en su comprensión en tanto prácticas discursivas que constituyen y atraviesan el mundo, construyendo significados que tienen efectos y transforman la realidad (Cabruja, Íñiguez y Vázquez, 2000). Dentro de ellos, proponemos el trabajo con Producciones Narrativas (Balach y Montenegro, 2003; Biglia, y Bonet-Martí, 2009; Gandarias, 2014; Troncoso-Pérez, Galaz-Valderrama y Alvarez, 2017), que suponen la construcción de narrativas colectivas (Gandarias, 2014). La estrategia consiste en la realización de un par de sesiones grupales con el equipo de referentes. En la primera, las investigadoras y lxs participantes hablan y discuten en base los temas centrales que orientan la investigación y que fueron expresados como temas-problemas por parte de la CESEA. Luego se produce la textualización, en la que se

revisa y reflexiona sobre la sesión, traduciendo la conversación a un texto organizado y comunicable que refleja las posiciones y argumentos desarrollados a lo largo de la misma. Este texto se envía a las personas participantes para modificar, corregir, y/o expandir la textualización realizada. Se genera un segundo encuentro de puesta en común del texto elaborado, se discuten las modificaciones finales hasta que se valide la narrativa creada. El texto final se constituye en un nuevo producto, resultado de la articulación entre tres posiciones (investigadoras/participantes/contexto social que conforma la narrativa), precipitada por la interpelación de las investigadoras. A partir de estos encuentros grupales se espera construir un proceso dialógico (Batjin, 1979) para la elaboración de un texto híbrido, en que participantes e investigadoras componen una comprensión situada del fenómeno a estudiar, lo que se entiende como puntos teóricos de partida. El texto elaborado en estos encuentros, compondrá una publicación que será material para el colectivo e insumo para la siguiente etapa. Se realizará una instancia taller posterior con el equipo de referentes, que permita trabajar los contenidos del texto desde las dimensiones afectivo-corporales, valorando la posibilidad de recursos expresivos y creativos psicodramáticos (Kesselman y Pavlovsky, 2006; Fernández, 2018; Sintes, 2016; Garavelli, 2017) en especial aquellos que podemos desplegar para el cuidado de equipos y grupos asociativo (Tommasino, 2018a; 2018b). Esta forma de producción parte del reconocimiento de la multiplicidad de tipos de conocimiento y su carácter situado, político y parcial, como forma de validación del mismo (Haraway, 1995;1997).

Luego del proceso de trabajo y los textos elaborados con el equipo de referentes, nos dispondremos a la realización de 2 o 3 talleres grupales con el equipo de voluntarixs que participan en CESEA. El insumo para esta serie de talleres, serán las claves trabajadas en las instancias previas, generando espacios de reflexión grupal que fortalezcan la estrategia del colectivo en el territorio. Para esta etapa, podremos apoyarnos en dinámicas de trabajo grupal así como en la posibilidad de utilizar recursos expresivos y creativos psicodramáticos (Kesselman y Pavlovsky, 2006; Fernández, 2018; Sintes, 2016; Garavelli, 2017)

El foco en esta propuesta de articulación metodológica estará entonces en la construcción de un proceso participativo de co-creación, del reconocimiento de la agencia de quienes participan y de una orientación ético-política que se compromete con las formas de nombrar el mundo.

Como formas de registro y según el método y técnicas desplegadas utilizaremos: i) para la observación participante diario de campo; ii) para las entrevistas con referentes y los encuentros grupales de las Producciones Narrativas, registro de audio; ii) para los talleres grupales, registro de audio, video y fotográfico.

En relación a la estrategia de análisis, nos basaremos en el análisis temático articulando los planteos teóricos sobre el tema, los registros de entrevistas y observaciones, las posiciones desplegadas en las Producciones Narrativas producidas y los registros de los talleres grupales.

Dada la incertidumbre generada por la pandemia y la movilidad de la situación, en el cronograma nos planteamos un primer momento de análisis de la coyuntura sanitaria y social para la revisión y ajuste de la estrategia metodológica. En ese sentido, seremos flexibles a la hora de adaptar las instancias de trabajo a formato virtual o formatos mixtos (presenciales y virtuales), en el caso que no sea posible generar espacios grupales presenciales.

Consideraciones éticas

Durante todo el proceso tomaremos los recaudos éticos necesarios para garantizar la participación voluntaria y consentida de las personas y colectivos. La identidad de las personas participantes será confidencial. No obstante, se podrá acordar con ellas un reconocimiento explícito de su participación en productos de difusión del conocimiento co-producido.

La participación voluntaria se registrará mediante consentimiento informado, previa lectura conjunta de la hoja de información. Se responderán todas las preguntas que surjan tanto en el momento de la firma del consentimiento como en cualquier otro momento, ya que consideramos que consentir participar, más que un momento, es un proceso que finaliza junto con la propia investigación (Rodríguez, Viñar, Reyno, de Luca, Sosa, Martínez, Sena y Blanco Latierro, 2019).

El modo de acercamiento y las instancias de trabajo se llevarán adelante de forma

respetuosa, evitando producir cualquier perjuicio o daño. De hecho, la elección de la estrategia metodológica se fundamenta en la búsqueda de que el proceso de investigación sea beneficioso para las personas y los colectivos, resaltando el protagonismo de lxs participantes en la construcción de conocimientos sobre sus prácticas. En el marco de las Producciones Narrativas no sólo se busca que la producción sea conjunta sino también el reconocimiento de la autoría de quienes participan de la investigación.

Finalmente, entendemos que este estudio no conlleva riesgos para lxs participantes; por el contrario, busca aportar al fortalecimiento de sus procesos. No obstante, cualquier situación imprevista será abordada en forma oportuna y conjunta.

vi) Personal asignado al proyecto y personal a contratar, deberá especificar y describir el perfil, las actividades y las tareas a realizar en el marco del proyecto.

Investigadoras	Tareas
Prfa. Tit. Dra. Alicia Rodríguez DT Facultad de Psicología	Coordinación general del Proyecto. Responsable del cumplimiento del cronograma y de los acuerdos con la organización contraparte. Coordinación del trabajo de campo y del proceso de análisis, y participación en los mismos. Elaboración de informes y de productos de difusión. Responsable de la orientación de estudiantes de grado.
Asist. Dra. Daniela Osorio Facultad de Psicología- SCEAM	Coordinación general del Proyecto. Responsable del cumplimiento del cronograma y de los acuerdos con la organización contraparte. Coordinación del trabajo de campo y del proceso de análisis. Coordinación e implementación de la estrategia de trabajo con el método narrativo. Elaboración de informes y de productos de difusión. Orientación de los estudiantes de grado que se incorporen a la investigación en el marco del Curso-taller de Cooperativismo, Asociativismo y Economía Social y Solidaria (SCEAM).
Asist. Mag. Natania Tommasino Facultad de Psicología	Realización de entrevistas a informantes calificados/as. Coordinación de talleres. Participación en el proceso de análisis y en la elaboración de informes. Elaboración de productos de difusión.
Asist. Mag. María Eugenia Viñar Facultad de Psicología - Programa Apex	Realización de entrevistas a informantes calificados/as. Realización de observaciones en iniciativas comunitarias. Participación en la estrategia de elaboración de producciones narrativas. Participación en el proceso de análisis y en la elaboración de informes. Elaboración de productos de difusión.
Asist. Mag. Dulcinea Cardozo SCEAM	Realización de observaciones en iniciativas comunitarias. Participación en los talleres. Participación en el proceso de análisis y en la elaboración de informes. Elaboración de productos de difusión.

vii) Realización de tesis de grado y/o posgrado en el marco de la investigación, con breve descripción de su temática.

Se prevé que tres de las integrantes del equipo de investigación inicien y/o den continuidad a los estudios doctorales. La Asist. Natania Tommasino, inició el Doctorado en Psicología (Facultad de Psicología, Udelar) en 2020 y desarrolla la investigación titulada “Prácticas y ensamblajes entre mujeres en la economía solidaria: un estudio sobre los dispositivos de política en femenino para el sostenimiento de la vida”. La Asist. Dulcinea Cardozo postulará al mismo programa doctoral en 2021, cuya línea de investigación es: “Aportes para una economía social, solidaria y antimanicomial”. Finalmente, la Asist. Ma. Eugenia Viñar, está analizando su postulación a una universidad de la región, dando continuidad a la línea de investigación iniciada en sus estudios de maestría: “Territorio, agencia y multiplicidad en colectivos que construyen autonomía en el Cerro de Montevideo”. En los tres casos, las tramas comunitarias, los procesos colectivos y las formas alternativas de reproducción de la vida, se constituyen en temáticas centrales, por lo que sus avances dialogarán con los del presente proyecto.

Se prevé la incorporación de estudiantes de grado de la Licenciatura en Psicología de la Facultad de Psicología a través del mecanismo de Integración a Institutos y/o Centros de

Investigación previsto en el Plan de Estudios como actividad curricular. También se promoverá la incorporación de estudiantes del Curso-taller de Cooperativismo, Asociativismo y Economía Social y Solidaria, que se realiza anualmente por parte del Área Sector Cooperativo y Economía Social y Solidaria del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio.

viii) Cronograma de ejecución especificando los resultados a obtener en cada etapa.

Período de tiempo	Acciones	Resultados esperados
Abril-Junio 2021	-Análisis de la coyuntura sanitaria para la revisión y ajuste de la estrategia metodológica. -Convocatoria a estudiantes de grado -Instancias de trabajo de equipo para el ajuste y discusión de los marcos de referencia conceptuales y metodológicos - Reunión con CESEA para la selección de las personas a participar en las primeras entrevistas y la elección de los espacios a observar. - Elaboración de la pauta de entrevistas iniciales.	-Estrategia metodológica ajustada. -Estudiantes de grado incorporados al equipo -Equipo de investigación con acuerdos conceptuales y metodológicos ajustados. -Personas para las primeras entrevistas y lugares a observar, seleccionados. -Pauta de entrevistas iniciales.
Julio - Agosto 2021	- Entrevistas iniciales con referentes de la CESEA u otros - Observación de iniciativas de atención a la emergencia alimentaria y social (ollas, merenderos, etc.).	-Entrevistas grabadas y transcritas. Caracterización de la CESEA y de su funcionamiento. -Registro en Diario de Campo. Insumos sobre la experiencia desarrollada en iniciativas de atención a la emergencia alimentaria y social.
Setiembre 2021 - febrero 2022	-Sesión grupal con el equipo de referentes inspiradas en el método de producciones narrativas -Elaboración del texto colaborativo -Retorno del texto al colectivo para su modificación. -Sesión grupal para analizar y validar texto. -Taller grupal con el equipo de referentes.	- Registro en audio de las sesiones grupales y transcripciones. - Textos colaborativos elaborados con el colectivo. -Ejes-problemas del proceso colectivo identificados y trabajados colectivamente. - Identificación de líneas estratégicas a adoptar por parte de la CESEA a partir del intercambio.
Marzo - Abril 2022	- Revisión de las producciones narrativas -Preparación de sesiones de los talleres grupales con voluntarios integrantes de la CESEA. - Elaboración de productos de difusión a partir de avances de investigación. -Elaboración del informe de avance.	- Documento que contenga comprensiones teóricas situadas a partir del diálogo entre las producciones narrativas y las categorías conceptuales -Talleres con voluntarios planificados y convocados - Presentaciones en Congresos realizadas, artículos publicados y/o presentados para su publicación -Informe de avance entregado a CSIC
Mayo - julio 2022	Talleres grupales con equipo de voluntarios.	-Registros en audio, audiovisual/fotográfico y notas de campo de cada instancia. -Multiplicación de la discusión sobre ejes-problemas del proceso colectivo. -Líneas estratégicas de la CESEA

		retroalimentadas.
Agosto - Diciembre 2022	-Análisis temático a partir de la información producida con las distintas técnicas. -Intercambio con el grupo de referentes sobre los principales tópicos del análisis temático	-Documento que contenga la discusión conceptual a partir de las entrevistas, observaciones y sesiones de trabajo grupal. -Insumos significativos identificados y analizados, sobre las dimensiones involucradas en los objetivos específicos.
Febrero - Abril 2023	-Elaboración de informe final y de productos de difusión. -Intercambio de cierre del proyecto con el conjunto de integrantes de la CESEA.	-Informe elaborado y presentado ante CSIC y a los colectivos -Presentaciones en Congresos realizadas, artículos publicados y/o presentados para su publicación. - Publicación contenga las narrativas colectivas. -Instancias de cierre del proyecto realizadas.

ix) Descripción del espacio físico así como de los equipos y materiales disponibles para la realización del proyecto, especificando instancias y mecanismos de vinculación.

Se dispone de los equipos informáticos (computadora, internet, proyector, impresora y demás accesorios) del Instituto de Psicología Social de Facultad de Psicología y del Área Sector Cooperativo y Economía Social y Solidaria del SCEAM. También se cuenta con grabadoras de voz, cámara fotográfica y filmadora. Se tiene acceso a los materiales bibliográficos en formato físico y virtual de estas unidades académicas. Se destinará parte del monto asignado a la compra de libros no disponibles en las bibliotecas o disponibles en cantidades limitadas.

Se prevé la compra de una laptop para no depender de la disponibilidad de los equipos en los servicios, ya que es necesaria para el registro y archivo de todo el proceso. Disponer en exclusividad de la misma posibilitará el cumplimiento de las actividades en los plazos previstos.

Los materiales requeridos para la realización de talleres y encuentros con el colectivo refieren fundamentalmente a papelería e impresiones a color: cartulinas, rotafolios, resmas, marcadores, carpetas, impresión de fotografías, así como gastos de alimentación y de transporte que faciliten la asistencia a los talleres.

En relación al espacio físico para los encuentros y talleres, se valorará la modalidad presencial o virtual de algunas actividades. Para las actividades virtuales contamos con las salas de la plataforma zoom que como docentes de la Udelar disponemos. En el caso de la presencialidad, para las actividades a realizarse (sesiones grupales con el equipo de referentes y talleres con demás voluntarixs) contaremos con espacios gestionados por la organización CESEA en su propia localidad.

x) Estrategia de vinculación y comunicación con la Contraparte durante la realización del proyecto.

Nuestro principal interlocutor será el equipo de referentes de CESEA. Para ello continuaremos con el trabajo conjunto que venimos desplegando, realizando reuniones para coordinar las distintas actividades e intercambiar sobre los avances y realización del proyecto. Así mismo, contamos con una de las referentes Nirsa Alvarez como interlocutora designada por el colectivo a los efectos de abordar temas operativos en el recorrido del proyecto.

xi) Estrategia de difusión y transferencia de los resultados a la Contraparte, especificando los mecanismos a utilizar.

Como menciona el proyecto, planteamos una estrategia de trabajo que involucra en el proceso a la

contraparte. Esta propuesta que se retroalimenta en las distintas fases, nos permite decir que no habrá “un” momento de devolución, sino que será una constante la reflexión y elaboración conjunta. Nos referimos por tanto a la elaboración del texto narrativo y su publicación, así como a la discusión en los espacios de taller tanto con el equipo de referentes, como con el equipo de voluntarixs.

xii) Resultados esperados, relevancia e impacto de los mismos tanto para el grupo de investigación como para la Contraparte y el sector de la sociedad y/o producción.

Los resultados esperados de la realización del estudio son los siguientes:

- Conocimiento significativo sobre los principales temas, nudos críticos, oportunidades y potencialidades involucradas en el proceso colectivo que lleva adelante la CESEA a partir de sus articulaciones y acciones para la atención a la emergencia alimentaria y social en su zona de influencia.
- Conocimiento relevante sobre la producción de la emergencia alimentaria y social, sobre los sentidos que se construyen en relación a ella, sobre las afectaciones que se generan como producto de la crisis y su prolongación, y sobre el papel de los actores involucrados (CESEA, organismos gubernamentales, población en situación crítica).
- Conocimiento sobre las características de las tramas comunitarias de cuidado y sostén de la vida que se despliegan en la acción colectiva y solidaria, sobre sus impactos en las organizaciones y personas que gestionan la atención a la emergencia, y sobre la percepción de sus impactos en las poblaciones que experimentan situaciones críticas.
- Identificación de las estrategias que emplea la CESEA y las iniciativas que la componen en relación a las recomendaciones para la prevención del contagio y para contrarrestar sus efectos indeseables en la comunicación e interacción.
- Insumos significativos para que la CESEA y las organizaciones y personas revisen sus estrategias de acción, y puedan consolidarlas, ajustarlas o crear otras, en función de las valoraciones realizadas colectivamente. Insumos que le permitan a la CESEA proyectarse estratégicamente en la coyuntura social y a medianos plazos.
- Relato sobre la experiencia colectiva producido colectivamente, que opere como registro de memoria colectiva para la CESEA, como herramienta de difusión de su accionar y de intercambio con otros colectivos que operan en la situación de emergencia. Visibilización de acumulados y aprendizajes para enfrentar situaciones críticas.
- Conocimiento que permita profundizar en los marcos de comprensión sobre las experiencias colectivas, sus modalidades organizativas y de acción, y su potencial transformador en relación a las formas de cuidado y reproducción de la vida.
- Nuevos elementos de discusión sobre las categorías teóricas involucradas (lo común, lo diferente, la interdependencia) desde el material empírico, que aporten al campo de la Psicología Social y la Psicología Social Comunitaria, así como también al diálogo con otras disciplinas.
- Insumos para el trabajo con procesos colectivos y para la formación de recursos humanos que se desarrolla en las unidades académicas involucradas (Facultad de Psicología, SCEAM y Programa APEX)

xiii) Referencias bibliográficas.

Alarcón, C. (2020). Nuestro futuro. En A. Grimson (idea y dirección). *El futuro después del COVID-19*. (pp. 157-169). Buenos Aires: Argentina Futura

Almeida, E. y Sánchez, M.E. (2014) *Comunidad. Interacción, Conflicto y Utopía*. Puebla: Universidad Iberoamericana Puebla

Alvaro, D. (2015). *El problema de la comunidad. Marx, Tönnies y Weber*. Buenos Aires: Prometeo

Álzate, M. L. (2020). El redimensionamiento de la acción colectiva política desde el confinamiento. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de:

<https://medellin.unal.edu.co/noticias/3576-opinion-el-redimensionamiento-de-la-accion-colectiva-politica-desde-el-confinamiento.html>

- Balasch, M. y Montenegro, M (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1 (3), 44-48.
- Batjin, M (1979). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Batthyány, K. (2020, junio 4). Por un nuevo pacto social en América Latina. [Mensaje de Blog] Recuperado de: <https://www.clacso.org/por-un-nuevo-pacto-social-en-america-latina/>
- Biglia, B. y Bonet-Martí, J. (2009). La construcción de narrativas como método de investigación psico-social. Prácticas de escritura compartida. *Forum: Qualitative Social Research*, 10(1) (Art. 8) [73 párrafos].
- Blanco, I., Gomá, R. y Nel-O, O. (2020). Per un ofensiva solidària. L'acció col·lectiva lavant de l'epidèmia. *Política & Prosa*, 3 de abril 2020. Recuperado de: <https://www.politicaprosa.com/per-una-ofensiva-solidaria/>
- Butler, J. (2010): *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*. Madrid: Paidós.
- Cabruja, T.; Iñiguez, L.; Vázquez, F.(2000). Cómo construimos el mundo. Relativismo, espacios de relación y narratividad. *Quaderns de comunicació i cultura*, 25. 61-94.
- Caffentzis, G. y Federici, S. (2015). Comunes contra y más allá del capitalismo. *El Aplante. Revista de Estudios Comunitarios. Común ¿Para qué? (1)*, 53-72
- Cárdenas, C. (2014). Representación de la acción política de los estudiantes chilenos. Movilización de significados en redes sociales. *Última Década*, (40) 57-84
- Carrasco, C (2009). Mujeres, sostenibilidad y deuda social. *Revista de Educación*, 1, 169-191.
- Coraggio, J. L (2009). La Economía social y solidaria como estrategia de desarrollo en el contexto de la integración regional latinoamericana. *Revista Académica PROCOAS-AUGM*. 1, (1), 92-97.
- Cruz, A. (2007). La construcción del concepto de economía solidaria en el Cono Sur. *Revista de Estudios Cooperativos*, 16 (1),7-27.
- Errandonea, A. y Supervielle, M. (1992). *Las cooperativas en el uruguay*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria
- Falero, A. (2003). Sociedad civil y construcción de nueva subjetividad social en Uruguay: condicionamientos, conflictos, desafíos. En J. Seoane, (Comp.). *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, (pp. 16-24). Buenos Aires: CLACSO
- Fernández, A. M. (2007). De la diferencia a la diversidad: género, subjetividad y política. In M. Zuleta Pardo, H. Cubides, & M. R. Escobar (Eds.), *¿Uno solo o varios mundos? Diferencia, subjetividad y conocimientos en las ciencias sociales contemporáneas*. Siglo del Hombre Editores. doi:10.4000/books.sdh.420
- Fernández, A. M. (2008). *Las lógicas colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades* (2da ed.). Buenos Aires: Biblos
- Fernández, A. M. (2011). *Política y subjetividad: Asambleas barriales y fábricas recuperadas* (2a

- ed.). Buenos Aires: Biblos
- Fernández, A. M. (Coord.) (2018). *Teatros de Transformación*. Madrid: Ñaque.
- Gandarias Goikoetxea, I. (2014). Tensiones y distensiones en torno a las relaciones de poder en investigaciones feministas con Producciones Narrativas. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 127-140.
- Garavelli, M. (2017). *Odisea en el Espacio. Teatro espontáneo*. Córdoba: Editorial Brujas.
- Guerra, P. (2020). *De la economía social y la economía solidaria a las economías transformadoras: antecedentes en la construcción teórica de un tercer sector de la economía*. Documento de trabajo, Facultad de Derecho, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. Recuperado de: <https://publicaciones.fder.edu.uy/index.php/sdt/issue/view/75>
- Gutiérrez, R. (2017). *Horizontes comunitario-populares*. Madrid: Traficantes de sueños
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra S.A.
- Haraway, D.
(1997). *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio.HombreHembra(c)_Conoce_Oncorotón(r) Feminismo y Tecnociencia*. Barcelona: UOC.
- Ibañez, T. (2020) COVID-19 Un poco más allá de lo que ya sabemos de sobra. Recuperado de: <https://m.facebook.com/notes/tom%C3%A1s-ib%C3%A1%C3%B1ez/covid-19-un-poco-m%C3%A1s-all%C3%A1-de-lo-que-ya-sabemos-de-sobras/10158340870033628/>
- Kesselman, H. y Pavlovsky, E. (2006). *La multiplicación dramática*. Buenos Aires: Antuel.
- López, M. P. (2020) El futuro, ¿ya llegó?. En A. Grimson (idea y dirección) *El futuro después del COVID-19*. (pp. 170-176). Buenos Aires: Argentina Futura
- Márquez, C. (2006). *Prácticas de agricultura urbana en el área metropolitana de Montevideo: bases para el estudio de su sustentabilidad*. (Tesis de Licenciatura) Universidad de la República (Montevideo, Uruguay).
- Navarro, M. (2012). *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el renovado cercamiento y despojo capitalista de los bienes naturales en México*. (Tesis Doctoral inédita) México, ICSyH-BUAP.
- Navarro, M. (2016) Luchas por lo común contra la fragmentación. En: M. Navarro, *Hacer común contra la fragmentación en la ciudad. Experiencias de autonomía urbana* (pp. 129-175) Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Pérez Orozco, A. (2015). *Subversión feminista de la Economía*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Pérez Orozco, (2020, 3 de Abril). Es el momento de garantizar ingresos con una renta mínima, pero a futuro la renta básica no es lo más potente. *El diario* Recuperado de: https://www.eldiario.es/economia/amaia-perez-orozco_128_1224848.html
- Rieiro, A. (2020). *Coronavirus ¿crisis o recrudecimiento del capitalismo global?* Recuperado de: <https://www.hemisferioizquierdo.uy/single-post/2020/03/19/Coronavirus-%C2%BFcrisis-o-recrudecimiento-del-capitalismo-global>

- Rieiro, A., Weisz, C., y Tommasino, N. (2018). Epistemologías otras para economías alternativas. Reflexiones desde Uruguay. En: Enrique Santamaría, Laura C. Yufra y Juan de la Haba (Eds). *Investigando economías solidarias. Acercamientos teórico-metodológicos*. (pp. 43-52) Barcelona: Pollen edicions sccl y Odile Carabantes
- Rieiro, A., Castro, D., Pena, D., (2020) *Ollas populares y producción de nuevos horizontes alimentarios en Uruguay*. Universidad de la República. (Inédito).
- Rieiro, A., Castro, D., Pena, D., Zino, C. y Veas, R. (2020) *Ollas y merenderos populares en Uruguay. Tramas para sostener la vida frente a la pandemia. Diciembre, 2020*. Universidad de la República. (inédito)
- Rieiro, A., Castro, D., Pena, D., y Veas, R. y Zino, C. (2021) *Entramados comunitarios y solidarios para sostener la vida frente a la pandemia. . Ollas y merenderos populares en Uruguay (2020). Informe final*. Abril 2021. Universidad de la República. (inédito)
- Rodríguez, A., Viñar, M. E., Reyno, M., de Luca, M., Sosa, M. N., Martínez, M. P., Sena, S. y Blanco Latierro, V. (2019). La ética en el encuentro. Reflexiones a partir de la instrumentación del Consentimiento Informado en investigaciones cualitativas. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 10 (1), 261-291. Disponible en: <https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/474>
- Rovira, G. (2015). De las redes activistas a las multitudes conectadas. Movilización social, protesta global y tecnologías de la comunicación. *Revista Internacional de Pensamiento Político*. Vol.10, 157-170
- Salazar, C. (2011). Comunidad y narración: la identidad colectiva. *Tramas*, (34), 93-111
- Sarachu Trigo, G., Stevenazzi Alén, F., Assandri, C., Barrios Álvarez, D., Cardozo Carrero, D., Matonte Silva, C., Oreggioni Marichal, W., Osorio Cabrera, D., Riet Correa Pereyra, J., & Veras Iglesias, G. (2020). Economía Social y Solidaria y COVID-19 en Uruguay. *Otra Economía*, 13(24), 152-169. Recuperado a partir de <https://www.revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/14915>
- Segura del Pozo, J. (2020). ¿Cómo sería una respuesta comunitaria al coronavirus? Cuartopoder, 12 de marzo de 2020. Recuperado de: <https://www.cuartopoder.es/ideas/2020/03/12/como-seria-una-respuesta-comunitaria-al-coronavirus/>
- Selios, L. (2006). Los últimos diez años de la cultura política uruguaya: entre la participación y el desencanto. *América Latina Hoy*, 44. pp. 63-85 Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/308/30804404.pdf>
- Sintes, R. (2016). El teatro molecular. La potencia de actuar. En: *Psicoterapia y Psicodrama*. (4)1, pp. 76-93.
- Sisto, V. (2008). La investigación como aventura de producción dialógica: La relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea. *Psicoperspectivas*, 7, 114-36.
- Skliar, C. (2010). Los sentidos implicados en el estar-juntos de la educación. *Educación y pedagogía*, 22 (56), 101-111.
- Spink, P. (2005). Replanteando la investigación de campo: relatos y lugares. *Athenea Digital*, 8(38), 261-286

- Teles, A. L. (2009). *Política Afectiva. Apuntes para pensar la vida comunitaria*, Paraná: Editorial Fundación La Hendija.
- Tommasino, N. (2018a) Dispositivos de enunciación para pensar la autogestión en empresas de Uruguay recuperadas por sus trabajadores. En Argumentos. Estudios críticos de la Sociedad. 87, (121-145). Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Xochimilco. Ciudad de México.
- Tommasino, N. (2018b) Economía Social y Solidaria en movimiento: diálogos y aportes desde una Psicología Social plural. Revista Prácticas y Discursos Cuadernos de Estudios Sociales del Centro de Estudios Sociales. 7(10), (81-107).
- Torrelli, M. & Giacomi, B. (2018). Mapeo, caracterización y desafíos de los emprendimientos de economía solidaria en Uruguay (2014-2015) En: Guerra, P. *Aportes desde la Universidad de la República*. Montevideo: Tradinco.
- Torres, A. (2013). *El Retorno a la Comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. Bogotá: CINDE y El Búho
- Troncoso Pérez, L.; Galaz Valderrama, C.; Alvarez, C. (2017). Las producciones narrativas como metodología de investigación feminista en Psicología Social Crítica: Tensiones y desafíos. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*. 16(2) 20-32.
- Valderatto, S. (2020) El virus es el mensaje. En A. Grimson (idea y dirección) *El futuro después del COVID-19*. (pp. 151-156). Buenos Aires: Argentina Futura
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires, Argentina: Gedisa.
- Valles, M. (1999) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Viñar, M. (2018.). *Territorio, agencia y multiplicidad colectivos que construyen autonomía en el cerro de Montevideo*. Tesis de maestría. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología.
- Zibechi, R. (2020) Coronavirus y la infinita solidaridad entre los de abajo. des-Infórmémonos, 13 de marzo de 2020. Recuperado de: <https://desinformemonos.org/coronavirus-y-la-infinita-solidaridad-entre-los-de-abajo/>